

HIPPOLYTE DE ROME, *Commentaire sur Daniel* - SC 14 - Liste de recensions

MESNARD Pierre, *CR SC14 HIPPOLYTE DE ROME Commentaire sur Daniel*, Cahiers Universitaires catholiques, s.d.

RAMOS GARCIA José, « CR SC14 HIPPOLYTE DE ROME Commentaire sur Daniel », dans *Estudios Biblicos*, octobre 1949, p. 276-278.

RICHARD, « CR SC14 HIPPOLYTE DE ROME Commentaire sur Daniel », p. 201-202.

VOSTÉ Jacques Marie, « CR SC14 HIPPOLYTE DE ROME Commentaire sur Daniel », dans *Angelicum*, 1948.

« CR SC14 HIPPOLYTE DE ROME Commentaire sur Daniel », dans *Civiltà Cattolica*, décembre 1949.

« CR SC14 HIPPOLYTE DE ROME Commentaire sur Daniel », dans *Estudios Franciscanos*, vol. LVI, n° 294.

« CR SC14 HIPPOLYTE DE ROME Commentaire sur Daniel », dans *Revue d'Histoire Ecclésiastique*, vol. 1948 1/2, 1948.

CR SC14 HIPPOLYTE DE ROME Commentaire sur Daniel.

SAINT HIPPOLYTE ET LES DEBUTS DE L'EXEGESE

Pierre Mesnard in : Cahiers Universitaires
catholiques, nov.-déc. 1952

à propos de la traduction de M.Lefèvre et
de l'introduction de G.Bardy.

Revue déposée à "S.C. Articles sur la Collection

La cruz es también el «terminus a quo» del comienzo de la Iglesia, la cual es, desde el día de Pentecostés, el estado definitivo de la economía divina (páginas 19-20), y ha de tener la misma duración que el «reino de Cristo» (pág. 22).

Pero «reino de Cristo» e «Iglesia» se diferencian en que el primero se extiende a toda la creación terrena y supraterrena (págs. 24 y 33), incluso a los Estados paganos, aunque éstos ignoren a Cristo (págs. 34-35), y la segunda, punto central del reino de Cristo y cuerpo suyo (págs. 28-29), cuerpo visible de Cristo crucificado y cuerpo espiritual (págs. 30-31), sólo comprende a los seres que conscientemente saben que son parte del reino de Cristo (págs 35 y ss.), y su misión será extender por la predicación el reinado de Cristo, haciéndolo consciente en las almas (págs. 41 y ss.). Cuando llegue la hora de la parusía, entonces el «reino de Cristo» y la «Iglesia» dejarán de existir para dar paso al «reino de Dios» (página 11). En cada una de estas afirmaciones, que resumen, a nuestro modo de ver, el pensamiento del autor, van agrupados y explicados numerosos textos del N. T., que hacen de este opúsculo un verdadero tratado de teología bíblica sobre el reinado de Cristo.

Lástima que el problema quede un tanto desenfocado y que no se desarrolle precisamente en su propio terreno. Creemos que queda un poco desenfocado, porque, dando excesivo valor a la interpretación temporal de 1 Cor 15, 24 ss., no se consideran otros lugares del N. T., en los que el reino de Cristo se nos presenta como reino que no ha de tener fin, según frase de San Lucas (1, 33), de forma que, si bien diferente en su ejercicio, coincide en su extensión y en su duración con el reino del Padre; y el problema no se desarrolla totalmente en su propio terreno, por cuanto se hace demasiado hincapié en el orden de la creación y en el de la conciencia, y parece ignorarse el orden de la elevación sobrenatural por la gracia.

Mas, a pesar de estos dos fallos, muy explicables en un autor que no pertenece ni se ha formado en nuestro ambiente católico, no podemos menos de admirar y alabar el esfuerzo del Dr. Cullmann, su profunda mentalidad teológica y el verdadero valor teologicobíblico de este opúsculo.

P SERAFÍN DE AUSEJO, O. F. M. Cap.

HYPPOLITE: *Commentaire sur Daniel*. Introduction de Gustave BARDY, Texte établi et traduit par Maurice LEFÈVRE. Editions du Cerf, 29. Bd de la Tiur Maubourg. Paris, 1947. Formato 13 x 20 cm. Páginas 239.

Desaparecida de hace siglos la obra en griego del mártir S. Hipólito, íbasela reconstruyendo penosamente con los varios fragmentos y citas que de ella se encontraban. Recientemente se encontró una versión completa en paleoslavo, de la que hizo Bonwetsch su versión alemana, y ahora Lefèvre la presente traducción francesa, que sigue, no obstante, al griego hasta donde puede.

Con esto se llena un vacío en la exégesis bíblica de la antigüedad cristiana, lo que ha de contribuir no poco a realzar la simpática figura de su autor, casi desconocido hasta hace poco.

Escribe Hipólito en un ambiente de controversia entre los que vivían inquietos en la expectación del próximo fin del mundo, muy viva a principios del siglo III merced a la predicación montanista, y los que bien o mal avenidos con el cotidiano vivir, no querían oír hablar de semejantes temas. Equilibrado, como buen romano, esfuérzase por iluminar y pacificar los espíritus, respondiendo según su saber bíblico, harto maduro, a las cuestiones apremiantes de los fieles, siguiendo la línea trazada poco antes en su otra obra *Sobre Cristo y el Anticristo*. Pero su principal preocupación en ésta es la de fortificar a los fieles en la persecución de Septimio Severo, exhortándolos o soportar el martirio, si Dios los llamare a tanta gloria, para lo cual se presta admirablemente el libro de Daniel, como historia y como profecía.

Pese a la *Crónica*, que es obra de sus obras, Hipólito no se distingue por su ciencia histórica, que trasciende poco los datos de la Biblia, pero tiene en cambio muy en su mente claro y distinto el esquema profético de las cosas novísimas, y que es el mismo de la doctrina milenaria, dominante en la Iglesia antigua hasta San Agustín (*su primer modo*), quien lo sustituyó luego por el sistema corriente (*su segundo modo*), que es el *systema receptum* de los teólogos posteriores.

Saben todos en qué consiste ese *systema receptum*: Anticristo (= Gog y Magog?), resurrección universal (*en un mismo tiempo*), juicio final (*de índole social o individual? con asesores o sin ellos?*), vida eterna, feliz o desgraciada.

El esquema milenario es más rico y detallado: Anticristo (= *Bestia apocalíptica*), parusía, resurrección primera (*la de los mejores, y ante todo de los mártires*), juicio universal o de vivos (*de índole social, con los santos resucitados por asesores*), reinado messiano *subceleste* (Dn. 7, 27) de Cristo con los santos asesores; Gog y Magog, y en una lejanía indefinida e indefinible, la resurrección general de los restantes (*ceteri*), buenos y malos (Ap. 20, 5. 12-14); juicio final o de muertos (*de índole individual y sin asesores*); vida o muerte eterna. Y así se entiende adecuadamente, según ellos, la fórmula dogmática *Qui iudicaturus est vivos mortuos per adventum ipsius et regnum ejus* (II Tim. 4, 1).

Este esquema milenario de *Novissimis* era común a herejes y ortodoxos. Sólo Nepos de Arsinoe y alguno que otro después de él, entienden de otra manera la distinción de las dos resurrecciones, reservando la primera a todos y solos los buenos, y limitando la segunda a los pecadores, con lo que destrazan el esquema milenario tradicional y se desvían, sin pensar, de la ortodoxia. Extraño que el P. Fl. Alcañiz, S. J. (*Ecclesia patristica et Millenarismus*, pág. 134) no advierta este gravísimo desvío, del que Dionisio de Alejandría acusa con razón a Nepos como al *qui primam justorum resurrectionem et secundam impiorum confinxit* (Ib., pág. 132). La misma acusación lanza Gennadio contra el soñador (*Enchir. patr.*, 2222).

Asimismo, tanto herejes como ortodoxos admitían, al parecer, que ese reinado *subceleste* de Cristo con los santos sería visible a ojo mortal, lo que dió origen a tantas y tan variadas fantasías, y con ellos al desprestigio de todo el sistema. Esto motivó el cambio de postura de S. Agustín respecto a él; no así el de San Jerónimo, que siguió siendo milenarista en el fondo, como aquel que ve en la resurrección primera y entronizamiento de los santos el cumplimiento del céntuplo evangélico (*digna retributio*). Sólo le repugna el extremo relativo a las mujeres,

en que algunos incurrierán (*ut qui unam pro Domino dimiserit centum recipiat in futuro*).

En ninguna de tales fantasías cayó felizmente Hipólito; y en este sentido tiene razón *Bardy*, cuando afirma en la Introducción (pág. 33), que el autor del *Comentario sobre Daniel* estuvo exento de los errores milenarios (*ne laisse rien transparaître de semblables croyances*); pero no la tiene en pretender (ib.) liberarlo enteramente de la nota de milenarista. Como discípulo fiel de S. Ireneo, milenarista al cien por cien, S. Hipólito habla y discurre en este punto con el esquema milenario en la cabeza, al que alude repetidas veces en su Comentario, con expresiones parecidas a las de su maestro, como cuando menciona la resurrección primera (*de los mártires*), y el juicio universal (*de las naciones*), y el futuro reinado de Cristo con los santos (*en la tierra*), y la vid de que beberán los escogidos en el reino, etc., etc.

Ni obsta, como pretende *Bardy*, el que para Hipólito sea eterno el tal reinado, pues ¿qué buen milenarista pensó nunca otra cosa? El futuro reinado de los santos en la tierra no sería más que la primera etapa del reinado *efectivo* de Cristo entre los hombres, y que comenzado en este suelo, se ha de prolongar por toda la eternidad en el cielo con la humana sociedad de los bienaventurados, lo cual lo mismo que la angélica, será ciertamente jerárquica, y los jerarcas de esta humana sociedad celeste lo han de ser por su excelente santidad estos primeros resucitados por su orden: *primitiae Christus; deinde ii qui sunt Christi in adventu ejus* (así el gr.); *deinde finis...* (I Cor. 15, 23 s.).

El sabio autor de los *Philosophumena*, en este su Comentario de Daniel, hace principalmente obra de moralista, pero el *sustrato dogmático* de toda su obra moralizadora es, a no dudarlo, el esquema milenario.

Tel qu'il nous est parvenu, le texte grec du commentaire sur Daniel comporte plusieurs lacunes qui affectent surtout une bonne partie du premier livre. Une version slavonne complète, ou à peu près, permet heureusement de remédier à cet inconvénient dans une large mesure. Comme elle ne s'accorde pas toujours exactement avec le grec, Bonwetsch a joint une traduction allemande intégrale du slavon à son édition critique du texte original.

M. Lefèvre n'a pas prétendu refaire le travail du philologue allemand. Il nous prévient (p. 67) que son édition n'est pas une édition savante. Il a dû cependant faire une certaine besogne critique, car, depuis la publication de Bonwetsch, un nouveau et important témoin, le *cod. Meteor.* 573, a été découvert, qui permet de combler certaines lacunes du texte grec antérieurement connu. En 1911 C. Diobouniotis a publié les fragments inédits et, pour le reste, signalé les leçons nouvelles de ce manuscrit (*Texte und Untersuchungen*, t. XXXVIII, 1, p. 45-60).

Le texte grec que nous présente M. Lefèvre est donc plus complet que celui de l'édition de 1897. Malheureusement, si le nouvel éditeur a fidèlement reproduit les fragments inédits du *cod. Met.*, il ne semble pas qu'il ait exploité à fond les possibilités que lui offrait ce manuscrit pour améliorer l'état des textes déjà connus. Prenons par exemple le livre II, c. 24 (p. 160). Le seul témoin grec que Bonwetsch ait eu à sa disposition pour ce chapitre, le *cod. Valop.* 260, était partiellement illisible. Le critique allemand a comblé de son mieux les lacunes en s'inspirant de la version slavonne. Par chance le *cod. Met.* nous donne pour ce passage un texte en bon état. M. Lefèvre ne l'a pas ignoré puisqu'il s'en est servi pour corriger une première conjecture de son prédécesseur (p. 160, l. 11). Mais plus bas, aux §§ 7-8, il a reproduit sans sourciller le texte laborieusement reconstitué par Bonwetsch. Aux lignes 22-23 ce dernier a lu dans le *cod. Valop.* τὸ πῶς ἀφορμὴν τῇ διαβόλῳ μὴ θέλοντες, ce qui n'a pas de sens. Il a corrigé τὸ πῶς en ὁπωσοῦν, et ajouté <τινα παρέχειν> d'après le slavon. *Met.* donne τόπον ἀφορμῆς τῇ διαβόλῳ διδόναι μὴ θέλοντες, qui est évidemment bien préférable. Aux ll. 24-25, Bonwetsch a conjecturé <δόξαν ἀπέδωκαν> et <μὴ βούληται>. *Met.* donne δόξαν ἀνῆρέγκαν et μὴ θελήσει, qu'il faut également retenir.

Au chap. suivant (II, 25), p. 162, l. 10, après ἐξαίτησασθαι M. Lefèvre aurait dû ajouter τοὺς τρεῖς παῖδας avec *Met.* et le slavon. Immédiatement après il nous annonce que le texte grec est illisible dans A (*Valop.*), qu'il va donc suivre *Met.* Mais il ne le fait pas. A la place de son texte, ἀλλ' ἵνα ἡμελλον ἂν λέγειν οἱ Βαβυλώνιοι *Met.* donne ἀλλ' ἵνα τὰ μεγάλα τοῦ Θεοῦ δειχθῇ ἔργα καὶ μάθωσι βαβυλώνιοι τὸν Θεὸν φοβεῖσθαι, διὰ τοῦτο ἡσύχασεν, ἵνα καὶ ἡ τούτων πίστις δειχθῇ καὶ ὁ θεὸς ἐν αὐτοῖς δοξασθῇ εἰ γὰρ τοῦτο ἐργάζοι, ἡμελλον ἂν λέγειν Βαβυλώνιοι, ce qui est encore confirmé par le slavon.

Le texte grec qu'on nous présente n'offre donc pas toutes les garanties souhaitables. Il est d'autant plus regrettable que M. Lefèvre n'ait pas reproduit les signes diacritiques par lesquels Bonwetsch a

signalé tous ses essais de restitution. Nous espérons qu'une prochaine édition lui donnera occasion de parfaire son travail. Pour le début du livre I, il fera bien de recourir à un second essai de Bonwetsch, qu'il ne paraît pas avoir connu : *Hippolyts Danielkommentar Buch I*, 1-14, dans les *Nachrichten* de Göttingue, 1919, p. 347-360.

Pour pouvoir juger sérieusement une édition bilingue il faudrait pouvoir tenir un œil sur le texte et l'autre sur la traduction, exercice au-dessus de nos forces, d'autant plus que l'éditeur n'a pas cru devoir reproduire dans sa traduction la division en paragraphes du texte grec. Nous nous sommes pourtant reportés assez souvent à la version française pour pouvoir dire qu'elle nous a très généralement donné satisfaction. Quelques remarques pourtant. A la différence de celle de Bonwetsch, la version de M. Lefèvre suit le texte grec, sauf quand celui-ci fait défaut. Nous n'avons pas compris pourquoi au § I, 2, 1 (p. 73), notre éditeur s'est départi de cette règle. A la même page *Σεδεκίας ὁ καὶ Ἰεχονίας* serait mieux rendu « Sédékias dit aussi Jéchonias ». — I, 2, 6 (*ibid.*), la traduction est ambiguë : *ὁς φίλος...* explique *κατάκλειστος* et non la délivrance d'Eliakim-Joakim. — P. 83, l. 2, après « David ton Père », ajouter « J'ai entendu ta prière ». — P. 90, l. 20 *παρόικος γενόμενος* signifie « exilé à » et non « habitant à ». — P. 92, les §§ I, 12, 5 et 8 sont traduits très approximativement. — III, 14, 1, *Εὐιλὰτ Μαρωδάκ οὗ ἡ γραφή οὐ μέμνηται* (p. 226 l. 6), ne doit pas se traduire « Evilat Marodach, dont l'Écriture ne fait nulle mention », mais « que l'Écriture ne mentionne pas ici », car Hippolyte connaissait II Reg. 25, 27 = Jér. 52, 31, qu'il cite dans ce même commentaire (I, 2, 6). Sinon, d'ailleurs, où aurait-il trouvé le nom d'Evilat Marodach ? C'est donc à tort que M. Bardy (p. 22) et M. Lefèvre (p. 226, note a) se sont appuyés sur ce texte pour prétendre qu'Hippolyte n'avait qu'une connaissance superficielle des Écritures. — P. 267 lire 245 au lieu de 255.

L'introduction de M. Bardy nous présente un Hippolyte bien classique. Cependant nous avons été surpris par des phrases telles que « son caractère d'authentique Romain » (p. 35), ou « son robuste bon sens de Romain » (pp. 44 et 55). Indépendamment du problème de l'épiscopat d'Hippolyte, est-il tellement assuré que ce dernier ait été de souche romaine ? Nous ne le croyons pas. D'autre part nous hésiterions à qualifier cet auteur d'allégoriste (p. 39 sq.) pour un emploi assez modéré d'une typologie à peu près classique. Sans doute M. Bardy nous dit-il qu'Hippolyte recommande aux lecteurs de l'Écriture « de ne pas s'attacher à son sens propre » (p. 19). Mais ceci aurait besoin d'être prouvé et, malheureusement, le texte invoqué à l'appui de cette affirmation ne traite nullement de l'interprétation des Livres saints.

Malgré ses petits défauts cet ouvrage rendra bien des services. Un peu plus de soin en aurait fait un précieux instrument de travail.

HIPPOLYTE, *Commentaire sur Daniel*. Introduction de Gustave BARDY.

Texte établi et traduit par Maurice LEFÈVRE (*Sources Chrétiennes*, 14. Éditions du Cerf, Paris, 1947, p. 239).

« Après avoir été pendant sa vie l'un des maîtres les plus brillants de l'Église de Rome au commencement du III^e siècle, puis le chef d'un groupe de schismatiques dressés contre l'autorité de saint Callixte et de ses premiers successeurs », saint Hippolyte a été dans la suite presque complètement oublié. « On peut dire que jusque vers 1850 (c.-à-d. jusqu'à la découverte de ses *Philosophumena*), l'œuvre et l'œuvre d'Hippolyte sont restées à peu près ignorées, même par les plus doctes » (p. 8). La traduction du *Commentaire sur Daniel* comble donc une lacune. « Nous osons espérer, écrit M. Bardy, qu'elle forcera les amis de l'antiquité chrétienne à s'intéresser de plus près à l'un des exégètes les plus anciens qu'ait produits l'Église » (p. 8 sv.). Pendant toute sa vie, l'Écriture a été le thème préféré de ses réflexions; et le commentaire sur Daniel date du début de sa carrière exégétique, commentaire provoqué par l'attente anxieuse chez les fidèles de la fin du monde. « Écrit vers 202-204, à un moment où la persécution sévit contre l'Église avec une vigueur redoublée et où les fidèles cherchent curieusement à discerner les signes de la fin, il se propose de leur apporter de nouvelles raisons de patience et d'espoir » (p. 17).

Dans le chapitre très fouillé sur l'exégèse d'Hippolyte, M. Bardy considère successivement l'historien, le moraliste et l'allégoriste (p. 19-54). Quant à la théologie du commentaire sur Daniel, « la foi qu'il exprime est simplement celle de l'Église, et pas un moment il ne pourrait nous venir à l'esprit que l'auteur de ces exhortations au courage et à la fidélité fût capable de tomber un jour dans le schisme » (p. 54). La simple exposition de cet enseignement courant prouve bien que « le commentaire sur Daniel (est) une œuvre d'édification pour la masse plus qu'un écrit réservé aux savants » (p. 63).

Le texte grec original ne nous est pas parvenu intégralement; tout ce qui en est conservé provient des chaînes ou de morceaux détachés. Grâce aux trouvailles successives nous avons aujourd'hui un texte grec presque complet. En outre nous avons l'avantage de posséder de l'ouvrage entier une traduction en paléoslave. La présente traduction suit habituellement le texte édité par G. Nathanael Bonwetsch en 1897 dans le *Corpus* de Berlin.

JACQUES M. VOSTÉ, O. P.

(¹) Cf. HIPPOLYTE de Rome, *La tradition apostolique* (*Sources chrétiennes*, 11); « *Angelicum* » 24 (1947) p. 71 sv.

BIBLIOGRAFIA

HENRY PERROY S. I. — *La Bible vécue. Récits-Élévations. Tome I. Toulouse, Apostolat de la Prière, 1949, in-16°, pp. 486. Fr. 375.*

Abbiamo già illustrato questa bella opera a proposito del terzo volume (cfr. *Civ. Catt.* 1947, IV, 65), mettendone in rilievo le caratteristiche e l'alto valore ascetico-artistico. Presentiamo ora il primo volume, comprendente i libri dell'Antico Testamento, e precisamente dal Genesi a Ruth.

Rendere viva e attuale la lettura della Bibbia è lo scopo dell'A. nell'offrirci non una qualsiasi antologia di episodi scelti e illustrati, ma una visione compiuta dell'ambiente e dell'oggetto di ciascun libro nei suoi elementi precisi bellamente concatenati, mentre guida l'anima a ricavarne e apprezzarne l'alto valore religioso. Come ben si esprime nell'introduzione, l'A. intende ricondurre il lettore « sotto la tenda dei Patriarchi nomadi, nei sontuosi palazzi del Faraone a Memfi, ... seguire gli Ebrei nelle loro peregrinazioni, gustare la dolcezza della manna che scen-

de, l'amarezza del pianto di questo popolo dalla dura cervice, lo splendore dell'ingresso nella Terra promessa attraverso il Giordano diviso in due, ... spogliare con Ruth la Moabita... »; ma soprattutto aiutarlo a cogliere il significato centrale del libro di Dio, la testimonianza cioè che esso rende a Cristo, che della Bibbia è il centro e il dominatore. Ed è allora che la conoscenza della Bibbia diviene salutare, impedendo di « laicizzare la vita, di commettere il peccato di Samaria e di Gerusalemme » e conservando « nel fondo dell'anima, anche in mezzo alle deviazioni, la grande idea di Dio, della sua Provvidenza e del suo assoluto dominio ».

Libro di vera meditazione, pertanto, questo del Perroy farà gustare i tesori religiosi della Bibbia, mettendone con sicurezza e pratica esegesi il contenuto alla portata di ogni anima retta e generosa.

HIPPOLYTE. — *Commentaire sur Daniel. Texte établi et traduit par M. Lefèvre. (Collection « Sources chrétiennes », n. 14). Paris, Les Éditions du Cerf, 1947, in-8°, pp. 404.*

Con savio consiglio la collezione *Sources chrétiennes* ama preferire quelle opere che, pur essendo di grande importanza letteraria o dottrinale, finora sono quasi rimaste ignote al più della gente colta per mancanza di buone edizioni. Ciò vale in modo particolare di questo commentario di S. Ippolito, praticamente sconosciuto sino all'edizione del Bonwetsch (Berlino 1897) e anche dopo d'allora accessibile solo a pochi studiosi. Con questo volume esso potrà essere letto da tutti gli uomini colti.

E' questo il più antico trattato esegetico (circa il 204) che la Chiesa possiede sopra un libro della Sacra Scrittura. In esso l'autore persegue non fini propriamente scientifici, ma piuttosto pastorali o di edificazione; però tiene

le e solo sopra di esso, come sopra sicuro fondamento, edifica le considerazioni allegoriche e moraleggianti. E' anche notevole che il primo nostro saggio di letteratura esegetica versi intorno ad un libro il cui testo e la cui interpretazione (pensiamo alle settanta settimane!) fu tanto discusso.

Il Lefèvre ci presenta il testo greco del Bonwetsch (solo una piccola parte di quest'opera non ci è pervenuta nel greco originale e deve essere supplita da una versione paleoslava) e di fronte ad esso la sua versione francese, l'una e l'altra parte provvista di brevi note testuali ed esegetiche. La versione di questo greco semplice e famigliare non si presenta difficile. Lo scrittore francese, secondo l'indole moderna della sua lingua, ne ha costantemente apprezzato i periodi piuttosto comples-

HIPPOLYTE, Commentaire sur Daniel.

Le silence et même le mystère qui enveloppent depuis longtemps le personnage de saint Hippolyte dans une vie agitée et brillante aussi en grande partie, se font moins obscurs grâce à l'étude que Bardy consacre à ce Père. Pour expliquer le caractère de ce livre, Bardy nous donne quelques notes substantielles sur l'origine et les aspects de l'exégèse chrétienne en ses débuts, sans négliger saint Paul. Ainsi on comprend mieux le caractère de cette oeuvre quand on allègue les circonstances qui poussèrent Hippolyte à l'écrire, vers 202-204, en pleine persécution, au milieu d'une atmosphère apocalyptique parmi les chrétiens de Rome. Hippolyte les exhorte à avoir foi en la seule parole de Dieu, s'efforçant de leur expliquer les semaines de Daniel comme ne devant pas s'accomplir alors. L'exégèse d'Hippolyte basée sur l'idée que la Sainte Ecriture est destinée à l'édification des fidèles signale quelques règles essentielles pour l'interprétation ; il affirme que le même Esprit Saint qui inspirait les écrivains est celui qui doit inspirer l'interprète ou le lecteur. Hippolyte ne méprise pas les faits historiques ; mais il sait s'élever au dessus d'eux en symboles et en allégories. Sa morale, austère, ne croit pas que le chrétien puisse encore pécher ni apostasier. Si son bon sens de romain l'éloigne des excès allégoriques, sa foi est celle-là même de l'Eglise, ennemie de toute innovation ou divagation. Bardy, avec non moins de bon sens, signale tous ces aspects.

L'histoire du texte grec et de sa version paléo-slave occupe ici quelques pages suffisantes. On a procédé à la traduction française en tenant compte de cette version et en suivant toujours le texte original. Comme les autres livres de la même collection, il offre des index : un analytique, un de citations bibliques, un autre de noms propres et un autre des mots grecs. Ainsi ce volume est très utile.

HIPPOLYTE, Commentaire sur Daniel. Introduction de Gustave BARDY. Texte établi et traduit par Maurice LEFÈVRE. (Coll. Sources chrétiennes, n. 14.) Paris, Éditions du Cerf, 1947. Prix : 450 fr. Trad. seule : 300 fr. fr.

Parmi les belles trouvailles qui, depuis quelques lustres, sont venues enrichir notre connaissance des anciennes littératures chrétiennes, l'édition par G. N. Bonwetsch, en 1897, du commentaire de saint Hippolyte sur le prophète Daniel a été à coup sûr une des plus remarquables. De nombreuses publications ont depuis lors souligné l'importance de cet ouvrage. Aussi sera-t-on reconnaissant aux éditeurs de la collection *Sources chrétiennes* d'avoir eu la bonne idée de rendre ce précieux texte accessible à un plus large public.



Comptes-rendus

- X- P. NOLASCO DE EL MOLAR, de "Estudios Franciscanos", vol. 56 (1955), no 294. (D)
- X- A. WENGER, de "Rev. des Et. byz.", VII, 1949, p. 250 (D.G.)
- X- F. CAVALLERA, de "Bull. de Litt. Eccl.", 3-1947, p. 186 (D.G.)
- X- "Irenikon", 1-1948, p. 109 (D.G.)
- X- J. HUBY, de les "Etudes", 15-7-48, p. 121 (D.G.)
- X- GUNNEL VALLQUIST, de "Credo" (Uppsala), 1948, p. 215.
- X- J. de GHELLINCK de "Nouv. Rev. Theol.", 1948, p. 207
- X- "Rev. benédictine", 1948, p. 265
- ~~A. WENGER, de "Rev. des Et. byz.", 1949, p. 249.~~
- X- "Rech. de Theol. anc. et méd.", 1947
- X- "L'Année Theol.",
- X- "Paideia", 1948
- X- P. NAUTIN, de "Rev. de l'H^{is} des Religions", L. CXXXVIII (1950)
- X- "de Vie intellectuelle", août 1948, p. 41.
- X- "Rev. des Et. grecques", LVIII, 1945/46-47, p. 518.
- X- "d'Union Apostolique", juil.-août 47.

- X - "Paroisse et Liturgie" (Bruges), oct.-déc. 1947.
- X - P. DEBOUXHAY, ds "Rev. belge de Philologie et d'H^{is}." 1949, p. 531
- X - G. BLOND, ds "Recherches et Travaux" (Angers), n° 3, 1947
- X - "de diēn", avr. 1948, p. 139
- X - "Eastern Churches Quarterly", 12:47
- X - "Ua Hlubinu" (Olomouc) 1942 - 2.
- X - W. J. BURGHARDT, ds "Theological Studies", vol. 18, n° 2, June 1948, p. 275 (D.G.)
- X - P. MESNARD, ds "Cahiers Universitaires Leth.", nov.-déc. 1952, p. 135 (D.G.)